



**Un siglo de
Augusto Roa Bastos
(1917-2017)**

**Carla Fernandes
(Editora)**

OBRAS COLECTIVAS
HUMANIDADES 74

UAH

**Un siglo de Augusto Roa Bastos
(1917-2017)**

**UAH OBRAS COLECTIVAS
HUMANIDADES 74**

Un siglo de Augusto Roa Bastos (1917-2017)

Carla Fernandes (Editora)



Instituto Cervantes



Amérique latine, Pays ibériques
EA3656



Université
**BORDEAUX
MONTAIGNE**



**institut
universitaire
de France**

GRIAL
*Groupe Interdisciplinaire
d'Analyse Littérale*



Universidad
de Alcalá

SERVICIO DE PUBLICACIONES

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© Universidad de Alcalá, 2018
Servicio de Publicaciones
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.:978-84-16978-99-1

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

LA REESCRITURA DEL *DIARIO DEL PRIMER VIAJE DE COLÓN* Y *LA HISTORIA DE LAS INDIAS* DE BARTOLOMÉ DE LAS CASAS EN *VIGILIA DEL ALMIRANTE*

MARCO URDAPILLETA MUÑOZ

Universidad Autónoma del Estado de México

En torno a la figura de Colón existen incertidumbres y conflictos ideológicos, así como ficcionalizaciones literarias de muy diverso cuño, y hasta simples mentiras. Todas contribuyen a que las fronteras entre el personaje de ficción y la figura histórica sean lábiles. Una de las razones de esta confluencia procede de los grandes resquicios que oscurecen la vida del Almirante y que son cubiertos con «leyendas» que con frecuencia «aventajan a la certidumbre», afirma Jacques Heers¹⁹⁵. Por esta razón el historiador Christian Duverger¹⁹⁶ se acercó a la vida de Colón desde la novela histórica apegada a los documentos. La otra razón es la que da también Paolo Emilio Taviani, especialista en Colón: «la vida de Cristóbal Colón fue una verdadera novela»¹⁹⁷. Curiosamente es esta percepción la que llevó a Washington Irving en *Vida y viajes de Cristóbal Colón* en 1828 a sentar, con trazos narrativos y recursos historiográficos, la revisión de la figura del genovés, luego de un «olvido» de 300 años¹⁹⁸. Este periplo culminó con la conmemoración del Quinto Centenario, cuando Colón adquirió la consistencia de ícono e hito ideológico, al ser objeto de un esfuerzo reflexivo no exento de rispidez ni de logros estéticos, científicos y políticos.

En el marco de esta conmemoración, el acercamiento de los novelistas latinoamericanos al Almirante tuvo como piedra de toque el afán de superar los resabios «colonialistas» que doraban la imagen del Descubridor¹⁹⁹. Se trataba de sus-

¹⁹⁵ J. HEERS, *Cristóbal Colón*, p. 8.

¹⁹⁶ C. DUVERGER, *El ancla de arena*, 2017.

¹⁹⁷ P. E. TAVIANI, *Cristóbal Colón. Dos polémicas*, p. 11.

¹⁹⁸ C. VARELA, «La imagen de Colón», p. 423.

¹⁹⁹ En esta narrativa destacan: *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *Los perros del Paraíso* (1983), de Abel Posse, *Cristóbal Nonato* (1987), de Carlos Fuentes, *Memorias del Nuevo Mundo* (1988), de Homero Aridjis, *Las puertas del mundo (una autobiografía hipócrita del Almirante)*, de Herminio Martínez (1994), *El rostro oculto del Almirante* (1996), de José Rodolfo Mendoza.

hay textos establecidos», asevera el autor²⁰⁴. De ahí que los anacronismos, citas de fuentes inexistentes combinadas con otras reales «complementadas» y «tergiversadas» que soportan el juego narrativo sean mecanismos recurrentes en la novela. Esta forma de proceder tiene como supuesto la idea de la complementariedad de la historia y la ficción en la medida en que ambas (no solo la historiografía) dan cuenta de la historicidad y condición de los seres humanos, como lo asegura el narrador: «¿Cómo optar entre los hechos imaginados y hechos documentados? ¿No se complementan acaso en sus oposiciones y contradicciones, en sus respectivas y opuestas naturalezas? [...] No, sino que son dos caminos diferentes, dos maneras distintas de concebir el mundo y de expresarlo²⁰⁵».

Antes de abordar el tema de la reescritura es preciso plantear algunos problemas y acotamientos metodológicos que complican el tratamiento de los textos-fuente de *Vigilia*. El primero tiene que ver con el hecho de que el *Diario de a bordo* del primer viaje no es una obra «original» o autógrafa de Colón; es una reescritura en forma de sumario de una copia que consultó fray Bartolomé, hoy desaparecida, al igual que el original. Por tanto, resulta difícil deslindar con toda exactitud dónde comienza la *Historia de las Indias* y dónde el *Diario*. Por esta razón, aunque se siguió la edición del *Diario* de Consuelo Varela, no se perdió de vista la *Historia de las Indias*. El segundo destaca que el abordaje del *Diario y la Historia* sucede a través de citas muy breves, no muy «fieles», no marcadas y alusiones que pueden conducir a otros textos de Colón. Se optó por seguir con atención los intertextos. El tercero marca la dificultad de identificar los intertextos que siguen el mecanismo de la alusión y que provienen de la *Historia de las Indias*, pues pueden ser atribuidos a varios textos del obispo de Chiapas. En ocasiones, más que un fragmento textual reconocible percibimos la presencia de un discurso. En este caso se optó por localizar y abordar los intertextos cuya procedencia de la *Historia de las Indias* presenta pocas dudas, aunque bien pueda referirse a otros.

1. LA REESCRITURA DE LA *HISTORIA DE LAS INDIAS*

El *Diario del primer Viaje* se conservó –al igual que el del tercero–, en la *Historia de las Indias*. Tanto el original que entregó Colón a los Reyes al retornar de su viaje como la copia que a cambio le dieron están perdidos. Lo que se conoce ahora es el resumen de esta copia que hizo Las Casas para su *Historia* y la ver-

²⁰⁴ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p.12.

²⁰⁵ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 66.

sión muy sintética de Fernando Colón. «Copia sumaria» la llama Isacio Pérez, porque no es un resumen sin más, sino un texto muy cercano al original que «utiliza sus mismas palabras y expresiones [de Colón]. Aproximadamente como quien resumiese la sustancia de unas páginas de un autor por el procedimiento de utilizar el texto mismo, pero suprimiendo con puntos suspensivos párrafos o incisos de menor interés»²⁰⁶.

Esta forma de incluir el *Diario* se debe a la calidad de documento probatorio en una versión alterna y crítica de los acontecimientos: la de la «destrucción de las Indias», historia en la que resultó crucial el testimonio del «descubridor». También es importante tener presente que el Obispo tomó partido por Colón en sus reclamos a la Monarquía. A causa de estas afiliaciones se ha especulado acerca de la manipulación y fidelidad del *Diario* y es la razón de que en sentido estricto, se pueda decir que solo hay un único texto, la *Historia de las Indias*. Sin embargo, se ha establecido con éxito el *Diario* colombino en diversas ediciones²⁰⁷.

Esta breve acotación permite plantear que *Vigilia del almirante* evoca, formalmente, a la *Historia de las Indias*. La vinculación es una homología de carácter pragmático; sucede entre el narrador de *Vigilia* y su personaje Colón, por un lado, y Las Casas y su sujeto historiado, Colón, por el otro. En ambos casos se advierte que el historiador y el narrador, al tiempo que cuentan los hechos del Almirante²⁰⁸, muestran una actitud exploradora y crítica sobre su sujeto, que se traduce en numerosos comentarios acerca del periplo, personalidad y relevancia del Almirante. Este procedimiento permite poner de relieve y contrastar la perspectiva apologética (que no excluye el distanciamiento propio del juez) del Almirante en la *Historia de las Indias*, a la crítica, sin embargo, empática, de *Vigilia*. En aquella obra el Almirante es un héroe cuyo gran celo en el servicio a los Reyes lo indujo a cometer graves errores que desembocaron en la «destrucción de las Indias» sin embargo, es un instrumento de la Providencia para cumplir sus designios²⁰⁹, particularmente el de difundir la Palabra y su «caída» es una muestra de que la Providencia quiere enmendarlo y apartarlo del pecado y la «condena eterna»²¹⁰, porque su pecado, el maltrato a los indígenas, asevera Las Casas, no es

²⁰⁶ I. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Estudio crítico preliminar», p. 201.

²⁰⁷ Para un breve y puntual balance de la importancia de Las Casas para la historiografía colombina véase C. VARELA, «Introducción», pp. XI-XII.

²⁰⁸ Incluso en la novela, el narrador le da una voz, en apariencia independiente, al Almirante, pero en el capítulo 40 da por terminada esta independencia, al señalar que es él el que va organizando el relato del Almirante cuando afirma que lo narrado anteriormente en primera persona es extraído por él de un par de fuentes. Es un efecto metaficcional muy preciso. Véase, A. Roa Bastos, *Vigilia del almirante*, p. 335.

²⁰⁹ Véase B. de las CASAS, *Historia de las Indias*, pp. 518; 536; 697-698.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 1164.

producto de la maldad en sí; es por «estar ciego en cosa tan clara»: la ignorancia de los derechos de los indígenas. Por esta razón el fraile concluye «de la bondad del Almirante y de su intinción, que parecía todas las cosas referillas y encaminallas a Dios, a mí me hace grandísima lástima verle en esto, de la verdad y de la justicia tan pronto desviado»²¹¹.

El tratamiento, podríamos decir «crítico», del Almirante por el narrador explora la figura de Colón revisando la tradición historiográfica que la formó para tratar de asir la «carnadura del hombre común». Sus conclusiones acerca de la verdadera personalidad de Colón pueden resumirse en unos cuantos calificativos: «ignorante», «ignaro», «bigardo», «megalómano», «enigmático y contradictorio, amazacotado y sórdido»; pero ante todo es un «fabulador de supercherías» y nunca «un iluminado y un elegido de Dios»²¹²: es solo un «elegido por la casualidad» o mero instrumento de la Historia: «El pobre Almirante y su desafortada hazaña no fueron más que un instrumento ciego de los cambios profundos que se estaban produciendo en los imperios de Occidente»²¹³. Aunque finalmente la cautela se le impone al narrador y reconoce que «es casi imposible seguir y penetrar los principios y causas últimas que movieron a este hombre enigmático y contradictorio»²¹⁴.

Así, lo relevante de esta homología radica en el contraste que deja ver la intención de *Vigilia* de revisar la imagen de Colón forjada en la tradición historiográfica, particularmente frente a la *Historia de las Indias* y que ha conducido a la mistificación y mitificación del genovés.

También puede notarse en este contraste que la relación entre el Las Casas autor de *Historia de las Indias*, que narra desde un tiempo futuro con respecto al Almirante del *Diario*, contrasta claramente con el Colón de *Vigilia*, que habla desde su presente y que en ocasiones refiere el acontecer futuro cuando refiere a quienes escribirán su vida: «Ya vendrán en mi auxilio, ahora o cuando deje de estar vivo, el seminarista Las Casas [...] También mi hijo Fernando; mi hermano Bartolomé [...] el diplomático Pedro Mártir de Anglería, que me elogiará oblicuamente en sus *Décadas del Orbe Nuevo*»²¹⁵. Por supuesto, es una de las manifestaciones de los anacronismos de la novela y de la estrategia de cuestionar la lógica de la historiografía.

Marginalmente, para redondear este contraste, cabe añadir una nota acerca de la forma en que se observa la *Historia de las Indias* en la novela. El narrador la

²¹¹ *Ibidem*, p. 998.

²¹² A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 215.

²¹³ *Ibidem*, p. 216.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 215.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 218.

considera una fuente aceptable sobre Colón, pero a su autor, a quien califica como hombre «santo», es también «apasionado», y se equivocó al defender al genovés²¹⁶. Colón manifiesta indirectamente su opinión pues se refiere más al autor que al texto: ve a Las Casas como su biógrafo incondicional, capaz, incluso, de retocar los hechos para protegerlo²¹⁷.

Otro aspecto relevante en la reescritura de la *Historia de las Indias* es el que llamo «lascasización» –por decirlo con una palabra– del Colón de *Vigilia del almirante*. Consiste en la proyección de la imagen de fray Bartolomé –como persona y autor de la *Historia de las Indias*– sobre la representación del Colón de *Vigilia del almirante*. Sucede a lo largo de la novela, pero el momento más importante es al final, cuando Colón, yacente en su lecho de muerte, sufre un cambio radical: reconoce su previa locura y su actual cordura. Para ir más allá del temple quijotesco de este pasaje hay que resaltar que se trata de una «transformación» subrepticia y radical. Es entonces que puede considerarse la idea de conversión. Para Jürgen Baden la conversión ante todo es «una profunda y tajante cesura de la vida. Un hombre se encuentra con una idea y se deja dominar por su verdad; bajo el influjo de esta idea, liquida toda su vida anterior con sus experiencias, conocimientos, modos de proceder [...]»²¹⁸. Al converso se le revela una dimensión nueva de su sino que lo lleva a «un cambio total en la valoración de los hombres, de las cosas, de los acontecimientos. El converso es como un ciego al que, de pronto, insospechadamente, se concede la dicha de ver»²¹⁹. Algo semejante le sucede al Almirante de *Vigilia*. Es una transformación que lleva a una «vida nueva» al borde de la muerte.

Para hacer la equiparación veamos primero los términos de la conversión de Las Casas²²⁰. Sucede cuando, siendo un clérigo-encomendero que andaba «muy solícito en sus granjerías» y «con fama de cudicioso», entiende que es «injusto y tiránico todo cuanto cerca de los indios en estas Indias se cometía»; y que es también una gran «ofensa a Dios» porque las ofrendas que recibe provienen de la explotación y muerte de los indígenas²²¹. Entonces el religioso, prendado de la verdad que acaba de obtener, deja su encomienda e inicia su vehemente defensa de los indígenas «opresos», que incluye la exigencia de la reparación del daño;

²¹⁶ *Ibidem*, p. 256.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 143.

²¹⁸ J. BADEN, *Literatura y conversión*, p. 9.

²¹⁹ *Idem*.

²²⁰ Su protagonismo está justificado debido a que es un relato muy diferente al de la épica de la conquista. Fray Bartolomé aparece aquí como el adalid del grupo que pugna por la reforma de Indias (supresión de las conquistas y encomiendas y restitución de los frutos obtenidos por esta vía).

²²¹ B. de las CASAS, *Historia de las Indias*, p. 2082.

esto es, «restituir» a los indígenas su soberanía, propiedades y libertad. Esta conversión es para fray Bartolomé ante todo un retorno a Dios, luego de una vida licenciosa.

En *Vigilia* la conversión del Almirante no es evidente pues en forma alguna implica el retorno a Dios. Sin embargo, hay pistas, como lo deja ver el pasaje que alude a la «transformación» del Almirante: «Este hombre, este personaje, que parecía embalsamado en vida, que no sufrió ninguna transformación hasta el instante mismo de su muerte [...]»²²². El sentido radical de la transformación es la vuelta a su ser, al reencuentro consigo mismo: «Ya en el límite extremo de su vida se operará en él una transformación repentina e increíble. Algo semejante a un estallido, que lo rescatará, en tanto ser humano, como uno de los más enigmáticos personajes de la historia de Occidente. Nadie se enterará de esta última y única transformación antepóstuma del Almirante, vuelto a su verdadera naturaleza de mendigo y peregrino de mar y tierra²²³».

Este paso es abordado como el reconocimiento de Colón de su actual cordura y locura previa y refiere directamente el pasaje de la muerte de don Quijote, remarcado por los personajes que intervienen en el relato. Pero la transformación de Colón es más intensa: es un «estallido» que sugiere el «camino a Damasco» de san Pablo, por su contundencia sorpresiva. Con la «conversión», al Almirante le queda claro que estuvo fuera de sí por sus deseos y obsesiones, por su codicia y afán de poder, y que su estado de pesadumbre y dolor proviene de allí: «Yo fui loco y muero cuerdo. Fui Almirante Visorey y Gobernador perpetuo de todas las Indias. ¡Ah, locura de los que ponen quimera en los honores y riquezas de este mundo! No vuelvo a ser ahora más que el grumete ligur, el peregrino de la tierra y del mar, el judío errante convicto y converso, con honra y sin provecho²²⁴».

La metamorfosis asume la forma del arrepentimiento, y se hace patente en la modificación del testamento de Colón: las propiedades, rentas y dignidades ya no son para sus descendientes, sino deben restituirse a sus legítimos propietarios, porque son producto del robo: «Item tercero: Mando que todas las tierras y posesiones que se me han atribuido en recompensa de un descubrimiento que no ha sido hecho por mí, y de una conquista que he comenzado y que va contra todas las leyes de Dios y de los hombres, sean devueltas a sus propietarios genuinos y originarios [...] Esto se hará por mediación del Consejo de Indias y de sus legítimas autoridades con el refrendo de la Corona española²²⁵».

²²² A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 202.

²²³ *Ibidem*, p. 376.

²²⁴ *Ibidem*, p. 382.

²²⁵ *Ibidem*, p. 386-387.

Unas líneas después, también en el testamento, se reitera la idea de reparación del daño, pero ahora dirigida a la «destrucción» de las Indias: «Los grandes daños y el holocausto de más de cien millones de indios deben ser reparados material y espiritualmente en sus descendientes y sobrevivientes»²²⁶.

Sin la idea de restitución como forma de reparación del daño, es decir, de hacer justicia a los indígenas, la semejanza entre la conversión de Las Casas y la de Colón de *Vigilia* queda en el aire. Y se aclara la línea que va de Colón pasando por don Quijote a Las Casas²²⁷ cuando el factor común es la justicia. Sin embargo, ¿puede pensarse que la idea de restituir lo robado derive de algún pasaje de las *Historia de las Indias*? Definitivamente no es posible saberlo con certeza pues en el discurso lascasiano es frecuente este tópico desde 1542; y la paráfrasis moderna de *Vigilia* en torno a la «restitución» y «destrucción» de las Indias no deja rastros claros.

Para cerrar esta comparación destacamos que ésta no es la única alusión a Colón como converso; aunque sucede en un sentido completamente diferente, cuando el narrador describe su pasión monomaniaca por las nuevas tierras previstas y halladas: «fabulador de supercherías en las que creía seriamente con la tozudez del converso a una religión inexistente»²²⁸.

La lascasianización del Almirante de *Vigilia* aparece de otras maneras. Veamos este pasaje en el que el Obispo censura a Colón, en la novela, por un acto que hizo el dominico de la *Historia de las Indias*:

En sus paseos volvieron a hablar del proyecto de Indias. Fue entonces cuando el ligur dio a su amigo el consejo de que una vez descubiertas las Indias y cristianados los indios, aprovechara la trata de esclavos negros llevándolos del África al mundo recién descubierto para aliviar el trabajo de los naturales. El futuro dominico y uno de los presuntos inventores de la Leyenda Negra sobre las atrocidades de Indias, se mordió el labio superior y quedó pensativo. Sólo un instante después murmuró: «¡A su merced se le ocurre cada cosa que parece dos!»²²⁹.

Este párrafo tiene como fuente el pasaje de la *Historia de las Indias* en el que el autor cuenta que los encomenderos, en vista de que los indios se «acababan», le propusieron a Las Casas que si gestionaba la importación de esclavos negros de África los excluirían del trabajo en las plantaciones, y fray Bartolomé aceptó:

²²⁶ *Ibidem*, p. 387.

²²⁷ Incluso el lascasista Isacio Pérez supone que Cervantes se inspiró en el dominico para elaborar la figura de su hidalgo y asegura que cuando estuvo preso en Sevilla leyó la biografía de Las Casas de Dávila Padilla. Véase FRAGUAS, Rafael, «El enigma de fray».

²²⁸ *Ibidem*, p. 213.

²²⁹ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 185.

algunos vecinos que tenían algo de lo que habían adquirido con los sudores de los indios y de su sangre, deseaban tener licencia para enviar a comprar a castilla algunos negros esclavos, como vían que los indios se les acababan. Y aún algunos hobo [...] que prometían al clérigo Bartolomé de las Casas que, si les traía o alcanzaba licencia para poder traer a esta isla una docena de negros, dexarían los indios que tenían para que se pusiesen en libertad²³⁰.

En la línea de esta misma transferencia hay momentos en los que se advierte la presencia no solo de las ideas de Las Casas, sino también de su peculiar vocabulario puesto en boca de Colón. Pongo solo un ejemplo seguro, el del uso de la «doble ll»:

En cuanto a mí— reflexiona en voz alta el futuro Almirante [...], ya tengo hecho mi contubernio conmigo mismo. Si esas tierras que voy a descubrir no tienen oro, lo cual las haría inútiles las haría inútiles y perdidas, de seguro tendrán gente. Se puede la prender a toda ella y traella como esclavos y consumilla en las minas, y aun// vendella a buen precio en las granjerías de la mesma España y aun del resto de Europa²³¹.

Es la palabra «consumilla» la que detona inequívocamente esta cercanía con la *Historia de las Indias*, pues alude a la aniquilación de los indígenas.

Más allá de esta lascasianización del Almirante se hallan un nutrido grupo de intertextos de la *Historia de las Indias* que resultan relevantes en la novela. Algunos de ellos se agolpan alrededor de la reflexión del dominico sobre el rumor del Piloto Anónimo. Las Casas, como ningún otro cronista, examinó este «rumor», señalando su origen y tasando su verosimilitud. Es difícil establecer con exactitud hasta donde el narrador y Colón de *Vigilia* están siguiendo la *Historia* porque la novela se vale también de *Colón y su secreto* de Juan Manzano. Hay coincidencia en muchos aspectos, excepto en lo más importante: para Las Casas, a fin de cuentas, no está confirmado el rumor; y, curiosamente, no le parece relevante saber quién llegó a América primero, porque, desde una perspectiva providencialista, lo importante es que haya un nuevo territorio para evangelizar²³². Por supuesto, hay aquí una gran incógnita acerca de la actitud esquiva de Las Casas, que ha dado pie al aumento de la autoridad de la leyenda. Veamos un caso de reescritura, que destaca la importancia del rumor. Es un pasaje en el que el narrador señala que el dominico aporta información sobre el origen del relato del Piloto:

²³⁰ B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, p. 2323.

²³¹ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, pp.185-186.

²³² B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, p. 415.

Para fray Bartolomé de las Casas, amigo de juventud y panegirista del futuro Almirante, obispo de Chiapas y defensor de los indios, el piloto descubrió al marinero ligur todo lo que le había acontecido y dióle los rumbos, los caminos que habían llevado y traído y el paraje donde esta isla fuera hallada, lo cual todo traía por escrito. Esto es lo que se dijo y tuvo por opinión y lo que entre nosotros, los de aquel tiempo y en aquellos días se platicaba y tenía por cierto en las Indias²³³.

El fragmento coincide hasta cierto punto con un pasaje de la *Historia de las Indias*, donde fray Bartolomé asevera: «Con todo esto, quiero escribir aquí lo que comúnmente en aquéllos tiempos se decía y creía y lo que yo entonces alcancé, como estuviese presente en estas tierras, de aquellos principios harto propincuo»²³⁴. Y más adelante aparece la misma idea: «Esto es lo que se dijo y tuvo por opinión y lo que entre nosotros los de aquel tiempo y en aquellos días comúnmente, como ya dixé, se platicaba y tenía por cierto, y lo que diz que eficazmente movió como a cosa no dudosa a Cristóbal Colón»²³⁵. Y las razones que suministra Las Casas son las mismas que las del narrador. Pero en la novela se afirma que Las Casas sí creía en la existencia del Piloto y el de la *Historia* no lo afirma.

También la *Historia de las Indias* proporciona algunos hitos expresivos a *Vigilia*, como el de la llave, para aludir al llamado «secreto» de Colón, esto es, que el Piloto Anónimo le había revelado la existencia y posición de unas islas en el Atlántico occidental. El narrador mismo se encarga de señalar la procedencia de su metáfora: «A este fenómeno corresponde, en cierta medida, la leyenda del Piloto desconocido, cuyo secreto el Almirante trató de guardar celosamente en el arca de siete llaves que le atribuyó metafóricamente el dominico Las Casas»²³⁶. Aunque el obispo de Chiapas de la *Historia* señala que solo se habla de una no de siete. Sin duda, este número, que constantemente aparece en la novela, evoca enfáticamente el origen judío del Almirante. Contrastemos ahora solo un pasaje de la novela con el texto fuente para observar la reescritura de este importante motivo. El primero es de la novela: «El Almirante tenía la certidumbre de que iba a descubrir tierras como si en ellas personalmente y hubiera estado (lo cual por cierto yo no dudo). Fue, pues, así, que el Almirante concibió en su corazón confianza de hallar lo que pretendía, como si este orbe lo tuviera metido en su arca y sólo él hobiera la llave della»²³⁷.

Y el siguiente es de Las Casas: «Esto, al menos me parece que sin alguna duda podemos creer: que, o por esta ocasión o por las otras, o por parte dellas, o por

²³³ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 75.

²³⁴ B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, p. 407.

²³⁵ *Ibidem*, p. 410.

²³⁶ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 77.

²³⁷ *Ibidem*, p. 75.

todas juntas, cuando él se determinó, tan cierto iba de descubrir lo que descubrió y hallar lo que halló, como si dentro de una cámara con su propia llave tuviera²³⁸.

Hay muchos más intertextos que nos permiten ir precisando la reescritura de la *Historia de las Indias*, pero los que aquí se expusieron son una muestra no solo de la variada gama de posibilidades de inclusión intertextual, sino también de la presencia y relevancia de esta obra en la construcción del sentido total de *Vigilia del almirante*.

2. LA REESCRITURA DEL *DIARIO DEL PRIMER VIAJE*

La historia narrada en el monólogo del Almirante de *Vigilia* mantiene una relación de semejanza por derivación con respecto a los hechos del *Diario* del primer viaje. Éste proporciona muchos de sus acontecimientos y motivos que forman la trama y es motivo de comentarios del narrador. Pero, al mismo tiempo, la operación de selección visibiliza la ruptura del relato canónico: aparecen los diversos agregados, «imprecisiones» y trasgresiones que permiten comprender la dirección de la reescritura del *Diario de abordo*. Se tratarán ahora solo algunos de los pasajes que la novela adquirió del *Diario* debido a su relevancia para el núcleo de la trama.

El primer paso es notar cómo, a partir de trazos muy generales, el *Diario* orienta la trama de *Vigilia*. Aunque inicia cuando el genovés está varado en el mar de los Sargazos, la escena forma parte de la larga evocación del Almirante de su periplo vital²³⁹, en su lecho mortuario de Valladolid, el núcleo narrativo de la novela. Este deambular por la memoria tiene como eje los acontecimientos del primer viaje registrados en el *Diario*: a los otros hechos se les compagina hilvanándolos en el periplo del descubrimiento. Así, a esta única jornada se incorporan los acontecimientos que relatan las bitácoras de los otros tres viajes de Colón y referencias sobre su vida que provienen en gran parte de la *Historia de las Casas y Vida del Almirante* de Hernando Colón. Esta confusión sucede porque «Al navegante amortecido se le mezclan los viajes», y también porque en su mente «lo real y lo irreal cambian continuamente de lugar. Por momentos se mezclan y engañan»²⁴⁰, acota el narrador.

En este marco, que culmina con la conversión «antepóstuma» del Almirante a los indígenas y su muerte, las escenas más importantes para la trama que provienen del *Diario* son: la calma en el mar de los Sargazos; las pistas de las cercanías

²³⁸ B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, p. 410.

²³⁹ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 18.

²⁴⁰ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 370.

de la tierra, el temor e insubordinación de los marineros, el arribo a tierras americanas y encuentro con los taínos, la búsqueda del oro y trato a los indígenas, la actitud de los taínos luego del naufragio de la Santa María y el tormentoso retorno. Por supuesto todos estos episodios suceden con grandes modificaciones. Veamos brevemente cada una las secuencias más relevantes en términos de reescritura.

– El mar de los Sargazos

Las breves referencias a los sargazos no son, en principio, notables en el *Diario*; son meras observaciones en las que ni siquiera se dice claramente que impiden el avance fluido de las naves; éste se infiere por el número de leguas que recorren: «vieron mucha yerba»; «hallaron tanta yerba que parecía ser la mar cuajada d'lla [...]», dice tan solo el *Diario*²⁴¹. Pero en la novela, si bien no son relevantes en términos de acción, están ubicadas en el íncipit del relato y tienen un carácter simbólico preciso: simbolizan y marcan el fin del Almirante, que en su lecho de muerte los describe como «tremedal» como «mar en putrefacción», listo para engullir las naves: «El mar de hierba está anclado en las naves, al acecho para tragarnos»²⁴².

– Las pistas de la proximidad de la tierra

En el *Diario* es importante y hasta dramático el registro de los indicios de la proximidad de la tierra mediante muy escuetas anotaciones. Las pistas más relevantes por su frecuencia son las aves: el 17 de septiembre se vio «un rabo de junco que no suele dormir en la mar»; el 20 «un como garjao; era páxaro de río y no de mar» y «dos o tres paxaritos de tierra cantando»; el 21 «vieron un alcatraz», el 24 «vino al navío u alcatraz y muchas pardelas»; el 27 «vieron un rabo de junco»; el 29 «vinieron al navío cuatro rabos de junco, qu'es gran señal de tierra»; el 2 de octubre «vieron una ave blanca que parecía gaviota»; el 4 «vinieron al navío más de cuarenta pardelas juntos y dos alcatraces»; el 5, «yerba ninguna, aves pardelas muchas»; el 8 de octubre «muchos paxaritos de campo». De estas descripciones mínimas, pero muy relevantes para el viaje, el Almirante de *Vigilia*, sin dejar de citarlas constantemente, encuentra, en su lecho mortuorio, una dimensión diferente: las aves ya no están en el mundo, sino en su interior, en un

²⁴¹ Más significativa es la descripción de Las CASAS, *Historia de las Indias*, p. 537, para la simbólica de la novela: «la mar tan llana que más parecía laguna de agua muerta que mar [...]».

²⁴² A. ROA BASTOS, p. 17.

mar que ya no es el «mar de las tinieblas», dice aludiendo obviamente al sentido del nombre medieval del Atlántico, y que apunta al momento en que sobre su superficie solo habrá bruma y oscuridad: «No escucho en la oscuridad el grito de los pájaros. Los oigo dentro de mí donde mantengo contra viento y marea mi candela encendida. Oigo ahora el combate entre la nave y el mar. Susurro de una vasta batalla en las inmensidades del mar de Tinieblas»²⁴³. Es éste el que el Almirante llama su «quinto viaje».

Otras pistas son los objetos que se encuentran en el mar, muchos de los cuales han sido tomados del *Diario* y referidos con mínimas diferencias. Pero en la novela muchos de los elementos probatorios que aparecían distribuidos a lo largo de los días se ubican el 12 de octubre, el día de la vigilia del descubrimiento, según la novela: «Vimos una ballena de las que suelen andar cerca de las costas»²⁴⁴; «los de la Pinta ven una caña y un palo, una larga pértiga con adornos trenzados con adornos trenzados en piel de víbora, de seguro-vara insignia de un rito ceremonial de los cenés. Recogen otro palillo labrado a lo que parecía con fierro o con piedra»²⁴⁵; el Niño ha recogido un palillo cargado de escaramujos»²⁴⁶. Otros son reelaborados libre y ampliamente, como sucede con la sirena.

– La rebelión de la marinería

En el *Diario* el motín apenas fue aludido por el Almirante el miércoles 8 de octubre – aunque sí lo sugirieron Las Casas y Hernando Colón–: «Aquí la agente ya no lo podía çufrir: quexábase del largo viaje, pero el Almirante los esforçó lo mejor que pudo, dándoles buena esperança en lo provechos que podrían aver, y añidía que por demás era quexarse, pues que él avía venido a las Indias, y que así los avía de proseguir hasta hallarlas con la ayuda de nuestro Señor»²⁴⁷.

En la novela, en cambio, la rebelión es un tópico que abarca varias escenas y páginas y antes que nada refiere el miedo de los marineros a lo desconocido y la férrea voluntad de Colón, amparado por su secreto,²⁴⁸ de llegar a las Indias. Hay una gran libertad en el tratamiento de los pasajes, pero la alocución del Almirante, la única referencia al motín, es reescrita en la novela en estos términos: «El Almirante endurece la voz y añade que de nada les sirve quejarse y amenazar pues este viaje a las Yndias

²⁴³ *Ibidem*, p. 48.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 296.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 297.

²⁴⁶ *Idem*, p. 297.

²⁴⁷ C. COLÓN, *Diario del primer Viaje*, p. 27.

²⁴⁸ Véase A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 30, 38-61, 126, 145-147.

será hecho de todos modos con la ayuda de Dios Nuestro Señor. Va a seguir adelante, aun cuando tenga que llegar él solo con los tripulantes colgados [...]»²⁴⁹.

También el cese de la rebelión en el *Diario*, que sucede por la certidumbre de la proximidad de la tierra mediante una breve frase —«con estas señales respiraron y alegráronse todos»²⁵⁰ es reescrita en la novela: «A estas señales [las de la proximidad de la tierra] el motín se ha desinflado por completo. Respiran y alegranse todos en el aire limpio y vuelven a reír con cara humana»²⁵¹.

– El avistamiento de la tierra

En *Vigilia* y el *Diario* el avistamiento de la tierra es un gran acontecimiento. La novela está cerca del texto base: retoma los hechos centrales, pero no sucede lo mismo con las personas, sobre todo en el discurso del Almirante. El narrador cuenta algunos momentos y los comenta con frases que siguen de cerca al *Diario*: «Ordenó entonces que todos los marineros que todos los marineros hicieran guardia en el castillo de proa y mirasen bien hasta descubrir la tierra a la primera luz del alba. También dijo que le daría un jubón de seda. Pero nada habló de las otras mercedes que los reyes habían prometido, que eran diez mil maradevís de *juro* [...]»²⁵².

Y esto es lo que se lee en el *Diario*: «y amonestólos el Almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que el que le dicese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda el daría un jubón de seda, sin las otras mercedes que los reyes habían prometido, que eran diez mil maradevís de *juro* [...]»

Por supuesto, hay otras referencias menos cercanas y amplias, pero dondequiera aparecen intertextos del *Diario* en distintos contextos y maneras de ensamblaje.

También está representado el episodio de las luces a distancia, que indicarían la proximidad de la tierra y de los humanos.

– El contacto con los indígenas y la búsqueda del oro

La descripción y el contacto con los indígenas es tratado ampliamente y con frecuencia en el *Diario*. Incluso aquí el discurso directo de Colón es bastante fre-

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 277.

²⁵⁰ C. COLÓN, *Diario del primer Viaje*, p. 29.

²⁵¹ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, p. 97.

²⁵² *Ibidem*, p. 302.

cuenta. *Vigilia* también corresponde a este interés pues hay pasajes y fragmentos textuales con pequeñas variaciones claramente derivadas del *Diario*. Vaya este ejemplo: «Todos ellos, hombres e mujeres (no vide a ninguno de edad de más de treinta años), están muy bien fechos, de muy fermosos cuerpos e muy buenas caras, de buena estatura e nobleza de gestos [...]»²⁵³. Y en el *Diario* se lee: «todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras [...]»²⁵⁴. Prácticamente todo el discurso directo de Colón es reescrito de manera muy cercana en las páginas que la novela dedica al encuentro, pero a partir de citas de frases aisladas, en una edición que no sigue el sentido del *Diario*.

Van engarzados a este momento los episodios de la búsqueda del oro logrados a partir de seleccionar algunos episodios y frases que en el *Diario* refieren esa indagación. Se advierte una reconstrucción-recreación que tiene la intención de reelaborar de manera directa el «encuentro de dos mundos» muy distintos: uno en el que Colón aparece obsesionado por el oro y el otro, el mundo indígena viviendo por el ritual y la inocencia. La prosa de la novela adquiere por momentos, vista en relación con la del *Diario*, un cariz de glosa explicativa; la reescritura parece hacer más accesible el discurso del Almirante al lector actual, aunque esté aderezada con arcaísmos ocasionales y juegos con la ortografía antigua que pretenden recordar la tesitura del *Diario*. Por supuesto, la intención de estos pasajes es develar el verdadero ser de Colón en el que los afanes religiosos son solo un parapeto para su sed de poder y riquezas. Expongo brevemente un caso, entre muchos que puede ejemplificar esto en la novela: «Estos pobladores de San Salvador deven ser buenos servidores e de buen ingenio. Veo que muy pronto dizen e contestan con señas muy elocuentes a todo los que se les diçe e pregunta como si toda su vida desde haçe miles de años no hobieran fablado sino con las manos. Porque lo que hablan por la boca no sino manera de gruñidos y ladridos [...]»²⁵⁵.

Y en el *Diario*: «Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a vuestras altezas para que deprendan a hablar»²⁵⁶.

El fragmento citado y reelaborado muestra la naturalidad con la que Colón trata, desde una perspectiva colonialista, a los indígenas, pese a que es recibido y

²⁵³ *Ibidem*, p. 309.

²⁵⁴ C. COLÓN, *Diario del primer Viaje*, p. 30.

²⁵⁵ A. ROA BASTOS, *Vigilia del almirante*, pp. 324-315.

²⁵⁶ C. COLÓN, *Diario del primer Viaje*, p. 31.

tratado con gran deferencia. Para él simplemente su función es servir. Además, refiere la condición bárbara del indígena, pero no apegado al sentido más estricto de la palabra: el de balbucear el idioma de los poderosos y carecer de su logos; sino el de la animalización al describir sus lenguas como meros sonidos ininteligibles, comparables solo con los de las bestias.

– El hundimiento de la Santa María y la actitud de los taínos

En la novela se contrasta con frecuencia las actitudes de los indígenas ante los españoles y viceversa, esto en el marco de la estrategia de desenmascaramiento de Colón. Tanto en el *Diario* como en *Vigilia*, Colón aparece obsesionado por localizar y obtener muestras de oro y no repara en que para hacerlo secuestre a varios indígenas para utilizarlos como traductores y conducirlos luego a España. En esta actividad el parapeto legal y moral es la prédica de la palabra. Es aquí donde aparece el «alma dúplice» del Almirante. El episodio más representativo sucede a raíz del hundimiento de la Santa María, en la construcción del fuerte de Navidad la actitud y ayuda de Caonabó y Anacaona (en el *Diario* es Guacanagarí) y su pueblo. Colón es tratado con enormes muestras de afecto, mas él solo piensa en el oro que recoge para llevar a Castilla y por el que habrá de tomar cuando retorne.

– El regreso a España

Las huellas del retorno en el *Diario del primer viaje* son pocas en *Vigilia*. Hay escenas compuestas y hechas a partir de citas de Las Casas que narran la forma en que los indios esclavizados arriban a España al regreso del Colón del segundo viaje en 1496 combinadas con el trayecto que Colón emprende de Sevilla a Barcelona en 1493 para informar a los reyes de su viaje. Evidentemente este trastrocamiento de los hechos persigue dar una solución disfórica al retorno del viaje para estar en consonancia con la postración, culpa y final arrepentimiento del Almirante. También es importante resaltar que las tormentas que aquejaron al Almirante en su viaje de regreso en el *Diario* apenas son tratadas; más bien se integran a *Vigilia* como la tempestad que impulsó a las naves para salir de los sargazos.

Puede concluirse que *Vigilia del almirante*, vista desde el ángulo de la reescritura, es sin duda una imagen de sus texto-fuente principales, la *Historia de las Indias* y el *Diario del primer Viaje de Colón*, texto derivado de ella. Los ha representado, pero, por supuesto, no en términos de fotografía pues la imagen de Colón que leemos en *Vigilia* ni es completa ni pretende ser fiel a los «originales». Es una

reconstrucción ficcional que establece un intenso y, en ocasiones, ríspido diálogo con los textos fuente para extraer de ellos una imagen de Colón que el autor intuye cercana al genovés, pero siempre desde un tiempo presente. Así, a contrapelo de las convenciones de la representación historiográfica, pero sin perderlas de vista en ningún momento, *Vigilia* opta por romper estos moldes para permitir un diálogo intertextual que siguió casi todas las estrategias escriturales características de la nueva novela histórica latinoamericana. Y para construir su perspectiva «anti-histórica» Roa Bastos se valió de un uso frecuente y consciente de la intertextualidad en sus más variadas formas de los textos fuente.

BIBLIOGRAFÍA

- BADEN, Jürgen, *Literatura y conversión*, 1963, Madrid, Guadarrama, 1969.
- CASAS, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, 3 vols., 1875-76, en *Obras completas*, vols. 3,4, 5, transcripción de M. Á. Medina, fijación de fuentes, J. Á. Barreda; estudio I. Pérez Fernández, Madrid, Alianza Editorial/ Junta de Andalucía, 1994, 2726 p.
- COLÓN, Cristóbal, «Diario del primer Viaje», 1825, en *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, edición, prólogo y notas de Consuelo Varela, Madrid, Alianza Universidad/ Sociedad Quinto Centenario, 1989, 393 p.
- DUVERGER, Christian, *El ancla de arena*, Ciudad de México, Suma de Letras, 2017, 384 p.
- EZQUERRO, Milagros, «Don Quijote de la Mar Océana», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 522, 1993, p. 129-134.
- FRAGUAS, Rafael, «El enigma de fray Bartolomé de Las Casas. Dos placas en la basílica de Atocha, último rastro en Madrid del cadáver del paladín de la lucha contra la esclavitud», *El País*, 17 de mayo de 2000, disponible en https://elpais.com/diario/2000/05/17/madrid/958562666_850215.html, consulta el 9 de mayo de 2017
- HEERS, Jacques, *Cristóbal Colón*, 1981, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 475 p.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, *La intertextualidad literaria*, Madrid, Cátedra, 2016, 254 p.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, «Estudio crítico preliminar» en *Historia de las Indias*, 1875-76, en *Obras completas*, vol. 3, transcripción de M. Á. Medina, fijación de fuentes, J. Á. Barreda; estudio I. Pérez. Fernández, Madrid, Alianza Editorial/ Junta de Andalucía, p. 11-322.

- ROA BASTOS, Augusto, *Vigilia del almirante*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992, 395 p.
- STAVANS, Ilan, *The imagining Columbus. The literary voyage*, New York, Palgrave, 2001, 163 p.
- TAVIANI, Paolo Emilio, *Cristóbal Colón. Dos polémicas*, México D. F., Nueva Imagen, 1991, 142 p.
- VARELA, Consuelo, «Introducción», *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*, 1982, Madrid, Alianza Universidad/ Sociedad Quinto Centenario, 1989, 393 p.
- VARELA, Consuelo, «La imagen de Colón en el siglo XVI», en *Grafiyas del imaginario: representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 421-430.

RESUMEN

Vigilia del almirante es una imagen de sus textos fuente más relevantes: la *Historia de las Indias* y el *Diario del primer Viaje de Colón*. Los ha representado, pero, por supuesto, no en términos de fotografía pues la imagen de ellos que leemos en *Vigilia* ni es completa ni pretende serles fiel. Es una reconstrucción ficcional que establece un intenso y, en ocasiones, ríspido diálogo con ellos para extraer de ellos una representación de Colón que el autor intuye cercana al genovés. Este diálogo fluyó desde la perspectiva «anti-histórica» y se valió de un uso frecuente y consciente del procedimiento de la intertextualidad. En este trabajo se exploró la reescritura de los textos de los cronistas escogiendo solo los intertextos más relevantes para la construcción del sentido total de *Vigilia del almirante*.

PALABRAS CLAVE: Reescritura, novela histórica, intertextualidad, Cristóbal Colón, Bartolomé de las Casas

ABSTRACT

Vigil of the Admiral is an image of his most important source texts: the *History of the Indies* of friar Bartholomew de las Casas and the *Diary of the first voyage* of Christopher Columbus. The fiction text has represented them. But, of course, not in terms of photography because the image of them that we read in *Vigil* is neither complete nor intended to be faithful. It is a fictional reconstruction that establishes an intense and sometimes harsh dialogue with them to extract from them a representation of Columbus that the author intuitively feels close to the Genoese. This dialogue flowed from the «anti-historical» perspective and utilized a fre-

quent and conscious use of the intertextuality procedure. In this essay we explored the rewriting of the texts of the chroniclers choosing only the most relevant intertexts for the construction of the total sense of *Vigil of the Admiral*.

KEY WORDS: Rewriting, historical novel, intertextuality, Christopher Columbus, Bartholomew de las Casas